

(Venezuela), Ann Gebuhr (Alemania); en las actuaciones del Trío Montecino conformado por David Shea (clarinete) y dos chilenos, Pablo Mahave-Veglia (violonchelo, Estados Unidos) y su exalumna Paulina Zamora (piano, Chile); además del Dúo Pianístico Marina y Fred Hammond. Es vital agregar el legado superior a cincuenta partituras suyas, grabaciones de su obra, correspondencia, críticas musicales, fotografías y cartas que donara a la Universidad de Indiana en Estados Unidos y que hoy se conservan para futuras investigaciones musicológicas en la *Lilly Library* de esta Universidad.

Se destacan en su creación las obras para piano. Entre ellas se puede señalar su *Tríptico* para dos pianos (2009), dedicado al Dúo Hammond-Berreta. A esta obra se agrega un magnífico *Cuarteto* de cuerdas N° 2 opus 31, dedicado al Cuarteto Latinoamericano, su *Balada* op. 35 (1992) textos de Gabriela Mistral, sus *Canciones* sobre poemas de Rilke, García Lorca, Gil Vicente y Pablo Neruda, su *Dúo* para violín y piano, en cinco movimientos, junto a un *Trío* para violín, violonchelo y piano (2005). En otras composiciones de cámara se advierte cómo su estilo evoluciona desde sus primeros desarrollos influenciados por Hindemith y por “la rítmica acendrada de Bartok” que señala Vicente Salas Viu, al estilo más personal que lo distinguió enseguida como miembro de la generación joven de compositores chilenos.

Todo esto me consuela la pena que me produjo su partida de este mundo.

Juan Orrego-Salas
Universidad de Indiana, Bloomington, Estados Unidos
jucar@ciswired.com

Renán Cortés López

(Santiago de Chile, 14 de julio de 1958-3 de junio de 2014)

Hace poco más de un año, el 3 de junio de 2014, dejó este mundo el compositor chileno Renán Cortés López, cuya trayectoria artística se caracterizó por unir la creación con la educación musical, valiosa práctica que no es habitual dentro del quehacer de nuestros compositores chilenos.

Renán nació en Santiago de Chile el 14 de julio de 1958 y creció en un ambiente familiar marcado por el arte, en especial por la música y la pintura. Su padre, aficionado y amante del canto, acostumbraba a entonar trozos de ópera, práctica que obviamente influyó en su familia, en cuyo seno fue la música vocal la que terminó por ser protagonista.

En consecuencia, la formación musical de Renán Cortés partió por la educación. Estudió primero Pedagogía en Música en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Posteriormente estudió Licenciatura en Composición en la Universidad de Chile, y profundizó sus conocimientos con clases particulares de contrapunto con Gabriel Matthey y, de composición, con Andrés Alcalde. De esta manera, su formación desde un comienzo le permitió ejercer la doble militancia de profesor-compositor, haciendo de su vida profesional una simbiosis entre educación y creación musical. Esto explica que entre sus partituras existan composiciones tanto para el mundo escolar como para el público general de la música contemporánea.

De hecho en su catálogo figura música didáctica para el mundo infantil, incluyendo los Instrumentos Orf, pero también música para conciertos, preferentemente de cámara, en la que utiliza instrumentos como la guitarra, el piano y la flauta –ocasionalmente el violín, el violonchelo y el clarinete–, con sus diversas combinaciones, además de la voz y la música coral.

Como profesor, desde 1984 se desempeñó en el Colegio Santa Úrsula de Maipú, lugar donde los fines de semana tocaba el órgano en las ceremonias y misas de la liturgia católica, sin ser él necesariamente religioso. Como educador participó en diversos seminarios y congresos y, como compositor ganó varios concursos en los que se reconoció su trabajo. La mayoría de sus obras fueron estrenadas y difundidas en diferentes conciertos, principalmente en Santiago. También fue integrante de la Asociación Nacional de Compositores-Chile (ANC) y su obra completa fue donada al Archivo de Música de la Biblioteca Nacional, donde hoy puede ser consultada.

En su vida personal fue un gran devoto del arte etnoamericano y, en especial, cuzqueño. Tenía un fino sentido del humor, a veces irónico; fue muy crítico del sistema político chileno pero celoso de

nuestra identidad. Vivió intensamente; no obstante, su larga enfermedad –que él muchas veces fue capaz de superar con sus propias energías– finalmente terminó por superarlo. En la tarjeta funeraria, su esposa Patricia Aravena le escribió: *Cuando tú te fuiste, los ángeles y los arcángeles fueron a tu encuentro... para escuchar la música que a ellos les gusta.*

Gabriel Matthey Correa
Compositor
Facultad de Artes, Universidad de Chile
gmatthey@hotmail.com

Gunther Schuller

(Nueva York, 22 de noviembre de 1925-21 de junio de 2015)

Una de las grandes pérdidas musicales del 2015 fue la del importante compositor, director de orquesta, musicólogo y cornista estadounidense Gunther Schuller. La pertinencia de que la *Revista Musical Chilena* lo recuerde en estas páginas radica en que esta figura de elemental importancia del modernismo a nivel planetario visitó nuestro país en 1971. Pero antes de referirnos a aquella histórica visita, bien vale recordar el porqué nos referimos a él de tal manera superlativa.

Los obituarios y notas relativas a su deceso resumieron su aporte a la música mundial en el hecho de haber impulsado (y bautizado) el movimiento conocido como “Third Stream” (Tercera Corriente). Este buscó en la década de los 50 un acercamiento entre el particular lenguaje del jazz con las técnicas de composición modernas, principalmente el serialismo, que parecía en aquel momento antagónico a la espontaneidad que reflejaba el jazz. No se trataba en definitiva de un mero jazz “sinfonizado”. Junto a Schuller, hicieron sus aportes a esta propuesta músicos como John Lewis, Charles Mingus y (sorprendentemente) compositores como Milton Babbitt.

Pero la importancia de Schuller no se limita a esa convergencia, que en definitiva resultó ser un movimiento de corta duración y que fue opacado rápidamente por el desarrollo del llamado “Free Jazz”, más en sintonía con el propio espíritu jazzístico. Y es que Schuller fue un compositor completo, cuya obra despojada de esa intersección con el jazz supera con creces esos esfuerzos de aunar mundos. En su propia creación, aunó otros mundos, como por ejemplo, el rigor del serialismo dodecafónico con la libertad de discurso de un Carl Ruggles o la exploración tímbrica de Edgard Varèse. Eso lo plasmó en sus cerca de 200 obras, en todos los formatos, pero donde claramente se destacan las piezas sinfónicas. Probablemente la más famosa sea *Seven Studies on Themes of Paul Klee* (1959), que no es la única que alude a las artes visuales, ya que Schuller fue también un gran admirador de Roberto Matta, que inspiró su fresco orquestal *El delirio de Eros* de 1943.

Si hablamos de compositores internacionalmente reconocidos que hayan pisado suelo chileno, entonces la venida de Schuller debe estar entre lo más alto de ese apartado. Fue a fines de 1971, como parte del Festival de Música Contemporánea de la Universidad Católica, que organizaba en aquel entonces el maestro Fernando Rosas. Ese legendario ciclo contó con la presencia además de Duke Ellington, Astor Piazzolla, Juan Pablo Izquierdo, Juan Orrego-Salas (que ya estaba radicado en Estados Unidos), y ofreció un panorama irrepitible de la música contemporánea, desde Stravinsky hasta la música electrónica en un concierto didáctico comandado por José Vicente Asuar.

La *Revista Musical Chilena* dio cuenta de este importante acontecimiento en su Vol. 26, No. 117 de 1972, p. 88, no de manera tan acabada como lo hizo con Stravinsky una década antes y con un imperdonable error de grafía, ya que el nombre del compositor se escribió de manera seudoalemana como “Günther” (la versión alemana de Gunther es en verdad Günter). La escuálida información nos indica que Schuller hizo una conferencia acerca de música contemporánea, otra relativa al jazz y dirigió en un concierto realizado en el Teatro Municipal a la legendaria Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, en obras propias, de Morton Feldman, Charles Ives y Mario Davidovsky, pero sin especificar cuáles.

La hija del maestro Rosas, Magdalena, tiene su propia remembranza al respecto: “Lo recuerdo muy alto, vestido de gris, sentado en un sillón de nuestra casa en Santiago. A los 12 años impresionan